El Reencuentro de los Demócratas
Corporación Cultural de la Municipalidad de Ñuñoa

Jueves 4 de junio de 2026
Gutenberg Martínez Ocamica

Gracias por la invitación. Y muy contento de participar en el análisis junto a Carolina Tohá.

Releer el libro de don Patricio, es un encuentro con nuestra historia reciente y fundante de una nueva etapa después de la dictadura. Es el reencuentro con nuestra democracia. Su texto impresiona por sus fuentes tan precisas y objetivas, y porque junta el relato de un humanista cristiano, demócrata, político y Presidente de la República. En verdad los invito a leer este libro. Es parte de la historia de Chile.

Don Patricio cuenta con varias facetas, entre otras: su liderazgo, su austeridad, su carácter profesoral, su vida familiar y su religiosidad.

Obviamente en el tiempo establecido he de referirme a la faceta más pertinente al contenido de su libro. Por eso me centraré en su liderazgo como un rol de conductor, y en un tiempo que se extiende hasta su gobierno.

Cuando en Chile constamos en casi todos los sectores la falta de proyectos y de planificación estratégica, con contadas excepciones siendo Carolina Tohá una de estas, Aylwin es parte de la mejor tradición de la sana y buena política, donde un político debe saber representar a la ciudadanía y debe ser capaz de articular los intereses ciudadanos con propuestas serias, capaces de perdurar en el tiempo y de lograr avances económicos y sociales claros. Aylwin no era un *primus interpares* que seguía la corriente, sino que asumía la característica de un líder conductor.

1. Así, conceptualizó el tipo de oposición al Régimen y fijó una política de alianzas viable para aquello y consecuente con sus principios, tales como la necesaria correspondencia entre medios y fines.

2. La experiencia de lo sucedido en el país le hizo asumir la necesidad de sustentar, en paralelo, una oposición pacífica y democrática en su accionar, junto con crear una alternativa de gobierno de mayoría, lo cual implicaba una ardua tarea política y programática.
   Aylwin, junto a otros, dedicó un esfuerzo sostenido en el reencuentro de los demócratas, en reuniones, tertulias, conversatorios, seminarios y acciones varias. Ahí está su activa participación en el Grupo de los 24, en la formación de la Alianza Democrática, en la suscripción del Acuerdo Nacional, entre otras acciones. No era la unidad de toda la oposición, y eso suponía decisión y conducción. Lo era entre quienes compartieran la

estrategia democrática, revalorizaran la democracia sin apellidos, y compartieran el carácter pacífico y no violento de esa oposición.

3. El esfuerzo opositor y el esfuerzo de gestar una alternativa programática de gobierno le pareció fundamental. Esto fue un tema esencial. Junto a otros, y siempre junto a otros, nunca en un camino individual, como característica de su liderazgo. La maduración programática explica el éxito de los gobiernos democráticos. No es por nada trivial que en su Gobierno se alcanzó un crecimiento económico del 7,4%, y vale reseñar que con Frei fue de un 5,5%, con Lagos un 4,8%, con Bachelet un 3,5% y Piñera 1 un 5,4%. (Luego la caída con Bachelet 2 al 1,8% y al 2% de Boric). Junto a la histórica reducción de la pobreza, bajo la creativa fórmula del Crecimiento con Equidad.

4. Asumió una oportuna definición estratégica, propia de un liderazgo conductor. Así, cuando la movilización social, encabezada por la Asamblea de la Civilidad y las Coordinaciones sindicales, encajonó al Gobierno, hubo de constatar que a pesar de todo el Gobierno mantenía un férreo apoyo militar y un significativo apoyo que en el plebiscito represento un 40%, lo cual le permitía sin perjuicio de la movilización social mantenerse en el poder. Ante eso, respaldó la campaña de elecciones libres y abrió el camino de aceptar la constitución ilegitima del 80 a efectos de competir mediante el voto en el Plebiscito de 1998. Una difícil decisión que fue clave en la victoria democrática, resistida inicialmente, pero a la cual finalmente se sumó toda la oposición democrática, con el buen resultado que todos conocemos.

5. La estrategia se implementó con la inscripción de los partidos, mediante la valiente firma de decenas de miles ciudadanos y con la creación de la Concertación por el No y luego por la Concertación de Partidos por la Democracia. Esto no era fácil. Pues era una estrategia diferenciada y contraria de la vía violenta en el hecho funcional a la mantención del régimen. También compleja pues existía un comportamiento histórico de los partidos de elegir, pero no siempre asumir su deber de respaldo de su gobierno. Por eso se creó una coalición comprometida con los gobiernos democráticos, que funciono ejemplarmente en tres y hasta cuatro Gobiernos. Hecho que explica los éxitos de estos. Esto es fundamental destacar, no se trataba de una simple coincidencia en un gobierno circunstancial. Ni siquiera de una Alianza de Gobierno, era mucho más que eso, la expresión era una Coalición histórica, capaz por la magnitud del desafío de representar un verdadero ciclo político gubernamental.

6. El *primus interpares*, como se calificó a Patricio Aylwin, siempre opero sobre la base del reencuentro de los demócratas y adopto decisiones en consecuencia. Así, pidió a candidatos a diputados DC que retiraran sus candidaturas para abrir espacios a otras fuerzas de la Concertación. Asumió el compromiso de un gobierno de mayoría, incluyendo a los mejores de toda la coalición, con un especial cuidado en el reclutamiento de las

autoridades de su gobierno. Y cuando lo juzgó esencial buscó además acuerdos amplios que incluyera a la derecha democrática.

7. Su Gobierno no fue desprolijo, ni carente de programas y planes. Crecimiento con equidad, esfuerzo público y privado sin complejos, Políticas sociales y conjunto de notables medidas. Con la disminución de la pobreza y mejoras objetivas de la calidad de vida. Planes y Programas muy claros y nada de improvisación, ni carencia de medidas, ni falta de equipos políticos y profesionales de calidad indiscutida.

8. Un compromiso inalterable en los DDHH. Su perdón por las violaciones a los DDHH., donde con su emoción televisada emocionó a Chile entero. La Comisión de Verdad y Reconciliación. Y la inteligente tesis de avanzar en la medida de lo posible. Inteligente y magistral. Hace algunos años, en un conversatorio en la Universidad Miguel de Cervantes el Juez Garzón de España, quien Uds. recordarán dictó la orden de detención de Pinochet, fue preguntado por un alumno sobre cuál era su juicio ante la declaración de don Patricio que afirmaba que la justicia avanzaría en DDHH en la medida de lo posible. Ante nuestra sorpresa, el juez expresó que le parecía lo más inteligente que conocía sobre la materia, pues lo posible no tenía límite en el tiempo. Y así fue y así ha sido. En Chile no hubo perdón y olvido como en otras transiciones. Y hasta hoy existen procesos y sentencias en la materia.

9. Un presidente conductor. Que cuando asume la presidencia en el acto del Estadio Nacional afirma que su Gobierno será de todos los chilenos. Y agrega: Civiles y Militares, y ante las pifias repite y reitera: Civiles y militares, ante el aplauso ciudadano. Un líder que va a asambleas de trabajadores del cobre, siendo candidato y les dice que deben ser conscientes de que son privilegiados en el mundo del trabajo. Asimismo, en asambleas de trabajadores del carbón en Lota les explica que, velando por el Bien Común, esos yacimientos deben cerrarse. Un estilo franco y no populista. Un presidente líder y conductor.

10. Un conductor que fortaleció una coalición histórica y que reconstruyó una vida democrática en las instituciones, esfuerzo mancomunado, de diálogo y de colaboración. De respeto de la opinión del otro. Consecuente con su valoración del valor del pluralismo propio de la democracia.

11. Aylwin entendía que los cambios necesarios no requerían de una revolución, pues concebía aquel objetivo en el marco de una lógica de procesos, compuestos por etapas que se sucedían y respaldaban en la etapa anterior, concibiendo así una estrategia sustentada en una visión de futuro.

12. El éxito en política no siempre es perdurable. Un académico amigo, Daniel Innerarity, señala que en estos tiempos el éxito político es muy difícil de conseguir. Me refiero al

desafío de la sucesión. Especialmente en tiempos de polarización y en nuestra realidad latinoamericana, donde los gobiernos son sucedidos, precisamente por el más contrario, produciendo entre otros el estancamiento por más de una década de nuestro país. Aylwin consiguió todo lo contrario, que su gobierno fuera sucedido por otro del mismo signo.

Por supuesto la transición y restablecimiento de la democracia ha sido la obra de muchos. Hoy destaco el rol de Patricio Aylwin, pues se lo merece y porque a eso venimos.

No soy objetivo. Y me cuesta serlo. Admiro profundamente a Don Patricio Aylwin Azócar un vecino de la antigua Ñuñoa. Que no cambió de casa ni de barrio, austero y humano como el que más.

Muchas Gracias